

(2)

(Continuación de 09/04/13)

EL EXPERIMENTO RADICAL UN AÑO DEDICADO A UNA VIDA PATAS ARRIBA

(Lucas 9:57-62)

EL EXPERIMENTO RADICAL UN AÑO DEDICADO A UNA VIDA PATAS ARRIBA

Ex•per•i•mento n.: un curso de acción adoptado en condiciones controladas con el fin de poner a prueba un principio.

A lo largo de este libro hemos explorado diversos principios osados respecto a nuestro propósito en la vida, que se encuentran en el Evangelio y que contradice el sueño americano. Principios tales como: El verdadero éxito se encuentra en el sacrificio radical. La satisfacción suprema no se encuentra no en conseguir mucho para nosotros, sino en hacer mucho para Dios. El propósito de nuestra vida trasciende el país y la cultura en que vivimos. El significado se encuentra en la comunidad, no en el individualismo; el gozo se encuentra en la generosidad, no en el materialismo; y la verdad se encuentra en Cristo, no en el universalismo. En definitiva, vale la pena arriesgarlo todo por conocer, experimentar y disfrutar esta recompensa que es Jesús.

Sin embargo, tales principios quedan en la teoría hasta que no se ponen a prueba. Esa es la razón para el experimento. Al poner a prueba un principio, descubres si es inútil o si es una realidad, y una vez que se descubre la realidad de ese principio, es más probable que ajustes tu perspectiva, que reordenes tus pensamientos y que cambies tu vida según esa verdad. Tu vida quedara patas arriba o, en verdad, cabeza arriba.

Entonces, te desafío a que realices este experimento. Te desafío a que ponga a prueba los principios del evangelio, tal vez de una manera como nunca antes los hayas hecho. Te invito a que veas la obediencia radical a los mandamientos de Cristo es más significativa, más satisfactoria y más gratificante que el sueño americano. Te garantizo que si completas este experimento, tendrás un deseo insaciable de gastar el resto de tu vida en entrega radical a Cristo para su gloria en todo el mundo.

Lo llamamos el Experimento Radical.

UN AÑO

El experimento dura un año. Ahora bien, entiendo que esta línea de tiempo no coincide con la sabiduría convencional. Los filósofos contemporáneos que hablan del crecimiento de la iglesia me dicen en revistas, artículos, volantes y propagandas que para ser eficientes, debemos organizar todo lo que hacemos en segmentos no mayores de seis u ocho semanas. Los que asisten a las iglesias hoy en día quieren compromisos a corto plazo con beneficios a largo plazo.

Doy gracias que la historia cristiana no siempre ha operado basándose en esta filosofía. **David Brainerd (1718– 47)** pasó años sufriendo de soledad, depresión y dolor antes de ver el avivamiento que Dios trajo entre los Nativos Estadounidenses en el noreste.

William Carey (1761– 1834) predicó el evangelio con constancia durante siete años antes de ver una persona que salva en la India. **John Hyde (1865– 1912)** se agotó al extremo cuerpo a través de largas noches de oración y ayuno a fin de que la gente viniera a Cristo en uno de los campos misioneros más difíciles del mundo, el Punyab. Los ejemplos de Brainerd, Carey y Hyde deberían inspirarnos a preguntarnos, “**¿Y si los beneficios a largo plazo están reservados para los compromisos a largo plazo?**”

Hasta el mundo lo cree, de lo contrario, ¿para qué los que terminan la enseñanza secundaria comprometen, al menos, cuatro años y miles de dólares para obtener una educación superior? ¿Por cuál otra razón los estudiantes de abogacía y medicina sufren el trabajo agotador y los programas extenuantes? ¿Por cuál otra razón los músicos practican sus instrumentos día tras día o los atletas se entrenan año tras año en un deporte? Todo el tiempo, al deseo de obtener beneficios a largo plazo. Apuesto a que puedes mirar atrás con satisfacción en el caso de más de un compromiso a largo plazo que has tomado.

Entonces, mi desafío es que uses un año de tu vida para cambiar de manera radical el resto de su vida. Sin embargo, creo que es importante mantener la concentración en un año, porque hay algunas cosas que puedes hacer durante ese tiempo y que no podrás sostener por muchos años. Además, hay algunas cosas que puedes posponer durante un año que tal vez no puedas posponer por más tiempo. Por lo tanto, este desafío no es para siempre.

El desafío es por un año, y se trata de **cinco elementos**. Te desafío a que durante el siguiente año...

1. **ores por todo el mundo;**
2. **leas toda la Palabra;**
3. **sacrifiques tu dinero con un propósito específico;**
4. **pases tiempo en otro contexto;**
5. **comprometas tu vida a una comunidad que se multiplique.**

Creo — no sé, perdón— sé, que si te unes a estos desafíos durante todo un año, descubrirás que cobrarás vida como nunca antes. Conocerás la emoción incomparable de formar parte de lo que Dios quiere hacer donde tú vives y alrededor del mundo. Estarás preparado para desprenderse para siempre las partes indignas del sueño americano y mantener el sueño hermoso y duradero que Dios ha diseñado para usted.

Pasemos a esos **cinco componentes** que te llevarán a lograrlo.

1. **ORAR POR TODO EL MUNDO**

Entiendo que a primera vista esto quizá parezca general, vago, ambiguo, y hasta un poquito fuera del alcance. ¿Tal vez pienses: como individuo, ¿puedo orar en verdad de manera específica y eficaz por todo el mundo? Permíteme mostrarte a qué me refiero y por qué es tan importante.

En un mundo donde hay más de cuatro mil quinientos millones de personas sin Cristo y más de mil millones a punto de morir de hambre, , tenemos que empezar por alguna parte. Entonces, ¿por dónde lo hacemos? Jesús nos responde esa pregunta. En [Mateo 9:36-38](#) lo vemos rodeado de multitudes que lo conmueven porque **“estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor”**. Entonces se volvió a sus discípulos y les dijo, **“La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”**.

¿Estas palabras te sorprenden? A mí sí... por dos motivos. En primer lugar, a la luz de todos los enfermos, pobres y necesitados que rodeaban a Jesús, hubiera esperado que comenzara de inmediato a darles órdenes a sus discípulos. “Pedro, tú ves a esa persona. Juan, ocúpate de ese hombre. Andrés, ayuda a esa mujer de allí”. Sin embargo, eso no fue lo que dijo. Es verdad que, como hemos visto en [Mateo 10](#), les dio las instrucciones que estudiamos en el capítulo anterior. Aun así, antes de decirles que hicieran algo, Jesús les dijo que oraran.

Sin embargo, es aún más sorprendente la razón que les dijo por la que debían orar. Yo hubiera esperado que Jesús les dijera: “Muchachos, ustedes ven la necesidad. La cosecha es abundante. Así que oren por estas personas que están agobiadas y desamparadas. Oren por ellas”. En cambio, no fue eso lo que dijo. Jesús no les dijo que oraran por los perdidos, sino por la iglesia.

¿Por qué te parece que Jesús pudo mirar a las multitudes que lo rodeaban, llenas de necesidades profundas, y se volvió a sus discípulos para pedirles que oraran por ellos mismos? La respuesta es humillante. Tal parece que cuando Jesús miró a las multitudes agobiadas y desamparadas, se preocupó no fue que los perdidos no vinieran al Padre. Más bien, se preocupó al pensar en que sus seguidores no fueran a los perdidos.

Ahora bien, piénsalo. ¿Qué sucede cuando llevamos estas palabras de Jesús y las colocamos en un mundo donde hay más de mil millones de personas que todavía no han oído el evangelio? Una realidad fundamental salta a la vista: no estamos orando. Esta es la única explicación posible a que haya tanta cantidad de necesitados y tan pocos obreros. Las multitudes esperan oír, y nuestra necesidad más urgente es la de orar para que el Señor de la cosecha envíe cristianos a los campo de cosecha.

Este es el paso que podemos perder de vista con más facilidad y, con todo, es el más peligroso de no tomar en cuenta. En el evangelio hemos visto la profundidad de nuestra incompetencia y el alcance de nuestra incapacidad para lograr algo de valor eterno si no contamos con el poder de Dios. Planeamos, definimos estrategias, capacitamos a la gente y, a pesar de eso, la obediencia a Cristo requiere que oremos por la gente.